

BIBLIOGRAFIA

tario crítico las observaciones dirigidas por Schulze a los párrafos 9-14 de las *Contribuciones* de Reinhold (pp. 78-81). El que hace a la del párrafo 13, donde establece Reinhold la imposibilidad de representar ningún objeto como cosa en sí, nos parece digno de alguna consideración. A la afirmación de semejante imposibilidad, de clara procedencia kantiana, responde Schulze con una negativa rotunda. «En virtud de la constitución entera de nuestro ser —sostiene— nos es innato que sólo nos demos por satisfechos con nuestro conocimiento cuando vemos perfectamente la conexión y coincidencia de nuestras representaciones y de las notas que aparecen en ellas con un algo que *existe totalmente independientemente de las mismas*» (p. 81). Con esta afirmación, viene a reproducirse, a juicio de Fichte, «la vieja necesidad que hasta Kant se cometió con respecto a una cosa en sí» (p. 81), solidaria siempre de una inadverencia grave: que «de ningún modo es innato a la naturaleza humana, sino que más bien le es francamente imposible pensar una cosa independiente de *cualquier* facultad de representación» (p. 81). El mismo Leibniz llevó la mirada, en este punto, «un poco más lejos que la mayoría de sus seguidores» (p. 82), aunque, por inadvertencia, cometiera el error de sobrepasar «el círculo en el que está encerrado el espíritu humano», es decir, no reparara en que la cosa en sí está constituida «*tal y como se representa a sí misma*» (p. 82). Sólo a Kant le corresponde el mérito de haber descubierto este círculo. Tras él, la inmensa contribución de Reinhold ha con-

sistido en señalar la necesidad de retrotraer la totalidad de la filosofía a un único principio fundamental. Con sus meritorios avances, uno y otro han dejado expedito el camino del futuro, en el que Fichte espera que se descubra «que lo más inmediatamente cierto: *Yo soy*, únicamente vale *para* el Yo, que todo No-yo *es* sólo para el Yo, que este No-yo recibe todas las determinaciones *a priori* de su ser sólo por su relación a un Yo, pero que todas estas determinaciones, en cuanto que su conocimiento es ciertamente posible *a priori*, son absolutamente necesarias por la mera condición de la relación de un No-yo a un Yo en general; de todo esto resultaría que una cosa en sí, en tanto que sería un No-yo que no se contraponen a ningún Yo, se contradice a sí mismo, que la cosa está constituida realmente y en sí tal y como tiene que ser pensada por todo Yo inteligente pensable, esto es, por todo ser que piensa según el principio de identidad y de no contradicción, y que, por tanto, la verdad lógica es a la vez real para toda inteligencia pensable por toda inteligencia finita, y que no hay ninguna otra que ésta» (pp. 82-83).

JOSÉ LUIS DEL BARCO
COLLAZOS

FORMENT GIRALT, Eudaldo, *Ser y persona*. Barcelona, Ediciones Universidad de Barcelona, 1983, 2.^a Edición, 523 págs.

Este libro del profesor Forment llena un vacío bibliográfico en la literatura sobre el pensa-

BIBLIOGRAFIA

miento filosófico de Juan Capreolo (1388-1444), que es muy escasa, a pesar de ser considerado por los historiadores medievalistas como el primero de los grandes comentaristas de las doctrinas de Santo Tomás, y de que hay una edición moderna de su obra capital, *Defensiones Theologiae Divi Thomae Aquinatis*, publicada por C. Paban y T. Pegués en 1900-1908, y reimpresa en 1966-1967. El último trabajo sobre este importante tomista francés, aparecido antes de la publicación de la primera edición de *Ser y persona* en 1982, fue el realizado por el investigador italiano Umberto Degl'Innocenti en 1967.

La obra es una sistemática exposición de la doctrina de la persona de Capreolo, que, además, se presenta como la interpretación fiel de la dada por Santo Tomás, que se expone, por ello, en un capítulo, titulado «Doctrina tomista de la persona». Del análisis y estudio de los textos, en los que Santo Tomás expone su concepción de la persona, concluye el autor que el constitutivo formal de la persona es el ser. No, en cambio, algo de orden esencial, como han creído otros comentaristas, olvidando así el carácter «trascendental» que tiene la persona.

Se fundamentan estas conclusiones en la doctrina de la participación del ser de Santo Tomás, que Forment expone de una manera que difiere en algunos aspectos de tal como se ha entendido a partir de los estudios de C. Fabro y E. Gilson. Porque indica que el ser da razón de la subsistencia, propia de la persona, y, en general de todas las perfecciones de cualquier ente, pues

es acto, y acto de los actos, es decir, el acto primero y fundamental. Por ello, es lo más perfecto, es la perfección suprema. Todas las perfecciones, por tanto, se derivan del ser. Y los entes no pueden diferir porque al ser puedan añadirse diferencias que lo determinen completándolo y perfeccionándolo, pues es la máxima perfección. Los entes difieren porque el ser es recibido en las diversas esencias, que lo limitan o rebajan de un modo distinto en sus perfecciones. Es necesario, por consiguiente, que los entes participen del ser, y lo hagan según una cierta medida o grado que expresa la esencia.

Según esta exposición de la doctrina del ser de Santo Tomás, la esencia no posee ninguna perfección, no es absolutamente nada, solamente un grado o medida de participación o limitación del ser. De ahí que el ser sea el elemento personificador de la naturaleza individual; y que, además, la persona sea más perfecta que el mero individuo o «supuesto», ya que es la más plena participación del ser en las criaturas, y el mismo ser en Dios.

En los capítulos titulados: «La persona y la subsistencia» y «La persona *denominative* y la persona *formaliter*», se analizan y comentan todos los textos de Capreolo referentes a la persona, demostrándose, frente a las pocas versiones e interpretaciones que se han dado, que defendió esta doctrina de la persona, enriqueciéndola con nuevas precisiones que la clarifican, y que también se estudian exhaustivamente.

La obra podía haber concluido con esta investigación, pero se com-

BIBLIOGRAFIA

pleta, agotándose la temática, con un paciente y muy laborioso estudio de la evolución que sufrió esta doctrina de la persona, que por influencia de Cayetano, que dio otra nueva, fue ignorada por el tomismo. Si se ocuparon de ella los tomistas fue para modificarla o para criticarla. En los restantes capítulos de la obra se exponen y analizan estas modificaciones y se clasifican todas las objeciones en seis grupos. En los tres primeros se recogen las basadas en textos de Santo Tomás, en los que aparentemente parece negarse que el ser sea el constitutivo metafísico de la persona. En las otras tres se agrupan las objeciones basadas en que se siguen unas consecuencias incompatibles con el sistema tomista. Se demuestra convincentemente que todas ellas son infundadas y que se han presentado por desconocer la auténtica doctrina de la persona de Santo Tomás, y la de su fiel expositor Capreolo, y, en último término, por no haber comprendido la profunda doctrina del ser.

Ser y persona es una obra importante, no sólo por su interés filosófico e histórico, sino también porque su doctrina fundamenta la dignidad de la persona, que, como dice el autor, citando a Santo Tomás, «significa lo más perfecto que hay en toda la naturaleza». El libro, en definitiva, sigue las líneas de la «Escuela tomista de Barcelona», que, como es sabido, deriva del magisterio de Ramón Orlandis (1873-1958), maestro de Jaume Bofill (1910-1965) y también de Francisco Canals, que ha continuado en la Facultad de Filosofía de Barcelona la labor de los dos primeros, formando entre otros al profesor José M.^a Petit, y al au-

tor de esta obra Eudaldo Forment.

MARGARITA MAURI ALVAREZ

FORMENT GIRALT, Eudaldo, *Persona y modo substancial*. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias, 1983, 421 págs.

La temática de la persona es susceptible de ser analizada desde puntos de vista distintos. La perspectiva de enfoque de Eudaldo Forment, en su nueva obra *Persona y modo substancial* es metafísica. Sin embargo, lo que no es muy frecuente en este tipo de monografías, está escrita con una gran claridad y orden sistemático, sin perder profundidad ni rigor científico.

Este libro es complementario de *Ser y persona*, aunque ambos tienen una unidad y unos objetivos distintos. Porque en el primero, se expone la doctrina de la persona de Juan Capreolo (1388-1444), probándose que es la interpretación acertada de la de Santo Tomás, al afirmarse que el ser es el constitutivo fundamental de la misma. En este segundo se estudia la doctrina de otro gran comentarista de Santo Tomás, el cardenal Cayetano (1496-1534), mucho más conocido, porque en esta cuestión, como en muchas más, fue seguido fielmente por la mayoría de los tomistas. Se intenta probar que su interpretación, conocida como «doctrina del modo substancial» no refleja el pensamiento de Santo Tomás, y de que en sí misma